

RECABARREN Y LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE:

Recordamos el centenario de una fecha que marcó un hito para los trabajadores del mundo, la primera revolución victoriosa de la historia, un proceso que –sin dudas- trazó un camino para innumerables trabajadoras y trabajadores durante todo el siglo XX y que sigue siendo digno de ser conocido y estudiado, por la magnitud de la gesta y por los profundos cambios que logró introducir.

Hoy después de 100 años de la gesta, surgen preguntas que probablemente, se hicieran muchos trabajadores en todos estos años y que aún no están totalmente resueltas. ¿Han jugado su rol de aglutinadoras y educadoras de los trabajadores y del pueblo, aquellas organizaciones que asumieron y actuaron en su representación? ¿Cumplieron con su compromiso aquellos que se definieron como instrumento de los trabajadores para avanzar hacia una nueva sociedad?

Diversas luchas venían dando los trabajadores en el mundo -desde que producto de la revolución industrial- la explotación y el abuso aumentaran en intensidad y se hicieran insoportables. Organizaciones de todo tipo se levantaron alrededor del mundo, para promover, apoyar y dirigir esta lucha. Los intelectuales levantaron la voz para denunciar el abuso del capital y explicar el rol que debían jugar los pueblos para terminar con él, indicando que el protagonismo principal en esa lucha corresponde a los trabajadores.

Se dieron muchos combates contra el capital y se obtuvieron algunas victorias, la jornada de 8 horas ganada en el siglo anterior, fue una de estas. Pero lo que hizo la revolución en Rusia -en su momento- fue dejar muy claro que sí era posible combatir a quienes generaban las desigualdades y se les podía derrotar. Tal es la luz que deja ese 7 de noviembre de 1917.

Recabarren escribió desde Buenos Aires el 23 del 12 de 1917:

“...Doy sin vacilar mi voto de adhesión a los maximalistas rusos, que inician el camino de la paz y de la abolición del régimen burgués, capitalista y bárbaro. Quien no apoye a esta causa sostendrá el régimen capitalista con todos sus horrores”.

Recabarren y Lenin compartían el profundo amor por la clase y la convicción de que ella saldría victoriosa de sus luchas. Pero también sabían que había que acompañar este camino educando y formando a las Trabajadoras y Trabajadores, Recabarren otorga a la educación de los trabajadores gran importancia y para ello durante toda su vida creó, participó y dirigió periódicos obreros.

En el 1900 escribió:

“La prensa obrera es como la luz que señala desde lejos el camino más corto por donde debemos andar”.

En 1901, señaló en el periódico “La Democracia”: **“La prensa obrera, tiene por misión sagrada, contribuir a la ilustración, y difundir la cultura en las costumbres de los pueblos”.**

En 1906 escribió en “La Doctrina Popular”, de Coquimbo: **“La prensa es la voz del pueblo. No hay periódico insignificante. El más pequeño es tan terrible como el más formidable ariete”.**



Esto fue hace 100 años y mucha agua ha pasado bajo el puente. La revolución de octubre fue un momento glorioso en la lucha de los abusados contra los abusadores, pero las condiciones que la propiciaron ya no están.

Ya no existe la Unión Soviética y en la Rusia que dejó la caída de régimen, ya no hay un gobierno revolucionario. Probablemente muchos desde distintas visiones, se preguntan si la caída de ese sistema está vinculada solo al permanente hostigamiento de las potencias capitalistas (guerra fría), al abandono de principios vitales del bolchevismo -por parte de los gobernantes- o si también el pueblo dejó de creer en el Estado y en un sistema de gobierno que entregaba respuestas a sus demandas, pero que al parecer no las satisfacía todas.

¿Qué hacer entonces?, ¿Recordamos los momentos gloriosos de la victoria, el rol del partido bolchevique en ella y después volvemos a nuestras casas a esperar la próxima conmemoración? ¿O junto con analizar la victoria, comenzamos a preguntarnos qué pasó? ¿Por qué este proyecto se derrumbó como un castillo de naipes?

Sin lugar a dudas el capitalismo sacó lecciones de ese momento histórico y todo indica que sus lecciones fueron mejor aprendidas que las nuestras, decimos esto porque al menos hay una sola cuestión clara en el panorama actual; **cambió la manera de explotar pero no terminó la explotación.**

Cualquiera que siga el actuar de las organizaciones sindicales de hoy en día -constatará que en su gran mayoría- han asumido que su razón de existir es solamente la negociación de cuestiones económicas, no tienen como norte el cambio del sistema que provoca sus pesares. A pesar de los golpes que nos da el modelo económico en nuestro país, no hay una visión clara de cuál debe ser el instrumento de los trabajadores para hacer frente a esta dura ofensiva del capital que ya lleva tanto tiempo instalada.

No son pocos los trabajadores o trabajadoras que -pese a vivir diariamente el abuso del capitalismo- lo miran como algo natural, como el costo a pagar por las cosas materiales que tienen y no se muestran interesados en combatirlo.

Los trabajadores requieren de organizaciones que les apoyen para educarse en sus derechos, para aprender donde está el origen de sus penurias y una vez aprendidos estos conocimientos, asumir que **tienen que luchar para cambiar la situación.**

¿En definitiva somos los trabajadores los que debemos transformarnos en un gran instrumento organizado y desde esa fuerza resolver la creación de la plataforma política que debe apoyarnos en la lucha por el cambio de la sociedad?

Esos instrumentos, llámense sindicatos, partidos, o como quiera llamárseles no tendrán éxito si no están ligados indisolublemente a los trabajadores y sus problemas, y si no tienen una permanente vocación educadora.

Lo que es claro es que a 100 años de la revolución Bolchevique, es hora de comenzar a respondernos estas y muchas otras preguntas y comenzar a trabajar.



Comité Editorial CIUS

